

Éxodo

¹ Éstos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia.

² Rubén, Simeón, Leví y Judá;

³ Isacar, Zabulón y Benjamín;

⁴ Dan y Neftalí, Gad y Aser.

⁵ Y todas las almas de los que salieron de los lomos de Jacob, fueron setenta. Y José estaba en Egipto.

⁶ Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

⁷ Y los hijos de Israel fructificaron, y crecieron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo; y la tierra se llenó de ellos.

⁸ Entretanto, se levantó un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José,

⁹ y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es más grande y más fuerte que nosotros:

¹⁰ Ahora, pues, seamos sabios para con él, no sea que se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

¹¹ Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos para que los oprimieran con sus cargas. Y edificaron para Faraón las ciudades de abastecimiento, Pitón y Ramesés.

¹² Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían; así que ellos estaban fastidiados de los hijos de Israel.

¹³ Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza;

¹⁴ y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

¹⁵ Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:

¹⁶ Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y las mirareis sobre sus asientos, si fuere hijo, matadlo; y si fuere hija, entonces viva.

¹⁷ Mas las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaban la vida a los niños.

¹⁸ Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?

¹⁹ Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; porque son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

²⁰ Y Dios hizo bien a las parteras: y el pueblo se multiplicó, y se fortaleció en gran manera.

²¹ Y sucedió que por haber las parteras temido a Dios, Él les hizo casas.

²² Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad en el río a todo hijo que naciere, y a toda hija preservad la vida.

2

¹ Un varón de la familia de Leví fue, y tomó por esposa a una hija de Leví:

² La cual concibió, y dio a luz un hijo: y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

³ Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos, y la calafateó con asfalto y betún, y colocó en ella al niño, y lo puso en un carrizal a la orilla del río:

⁴ Y una hermana suya se paró a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

⁵ Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.

⁶ Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

⁷ Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte a una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?

⁸ Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño;

⁹ a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva este niño, y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño, y lo crió.

¹⁰ Y cuando creció el niño, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohió, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

¹¹ Y en aquellos días aconteció que, crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y vio sus cargas: y vio a un egipcio que hería a uno de los hebreos, sus hermanos.

¹² Y miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio, y lo escondió en la arena.

¹³ Y salió al día siguiente, y viendo a dos hebreos que reñían, dijo al que hacía la injuria: ¿Por qué hieres a tu prójimo?

¹⁴ Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esta cosa es descubierta.

¹⁵ Y cuando Faraón escuchó esto, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián; y se sentó junto a un pozo.

¹⁶ Tenía el sacerdote de Madián siete hijas, las cuales vinieron a sacar agua, para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

¹⁷ Mas los pastores vinieron, y las echaron: Entonces Moisés se levantó y las defendió, y abrevó sus ovejas.

¹⁸ Y volviendo ellas a Reuel su padre, les dijo él: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?

¹⁹ Y ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y abrevó las ovejas.

²⁰ Y dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habéis dejado ese hombre? llamadle para que coma pan.

²¹ Y Moisés acordó en morar con aquel varón; y él dio a Moisés a su hija Séfora.

²² Y ella le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Peregrino soy en tierra ajena.

²³ Y aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

²⁴ Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó Dios de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

²⁵ Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

3

¹ Y apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detrás del desierto, y vino a Horeb, monte de Dios.

² Y le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza: y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

³ Y Moisés dijo: Iré yo ahora, y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

⁴ Y viendo Jehová que iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

⁵ Y dijo: No te acerques; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás, tierra santa es.

⁶ Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

⁷ Y dijo Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues conozco sus angustias;

⁸ y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo, y del jebuseo.

⁹ El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

¹⁰ Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

¹¹ Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo, para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

¹² Y Él le respondió: Ve, porque yo seré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: luego que hubieres sacado este pueblo de Egipto, serviréis a Dios sobre este monte.

¹³ Y dijo Moisés a Dios: He aquí cuando yo llegue a los hijos de Israel, y les diga: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé?

¹⁴ Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros.

¹⁵ Y además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre, éste es mi memorial por todas las generaciones.

¹⁶ Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, me apareció, diciendo: De cierto os he visitado, y visto lo que se os hace en Egipto;

¹⁷ y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, y del heteo, y del amorreo, y del ferezeo, y del heveo, y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

¹⁸ Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová, el Dios de los hebreos, nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios.

¹⁹ Y yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.

²⁰ Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

²¹ Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, y sucederá que cuando saliereis, no saldréis con las manos vacías;

²² sino que demandará cada mujer a su vecina y su huésped joyas de plata, joyas de oro, y vestiduras, las cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas, y despojaréis a Egipto.

4

¹ Entonces Moisés respondió y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha

aparecido Jehová.

² Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

³ Y Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se convirtió en una serpiente; y Moisés huía de ella.

⁴ Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se convirtió en una vara en su mano.

⁵ Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

⁶ Y le dijo más Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

⁷ Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno; y él volvió a meter su mano en su seno; y volviéndola a sacar del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

⁸ Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

⁹ Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río, y las derramarás sobre la tierra seca; y las aguas que tomarás del río, se volverán sangre sobre la tierra seca.

¹⁰ Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay Señor! yo no soy de palabras elocuentes, ni de antes, ni aun desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

¹¹ Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

¹² Ahora pues, ve, que yo seré con tu boca, y te enseñaré lo que has de decir.

¹³ Y él dijo: ¡Ay Señor! envía por mano del que has de

enviar.

¹⁴ Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No es Aarón, el levita, tu hermano? Yo sé que él habla bien. Y además, he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte, se alegrará en su corazón.

¹⁵ Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo seré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer.

¹⁶ Y él hablará por ti al pueblo; y él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

¹⁷ Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

¹⁸ Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz.

¹⁹ Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve, y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

²⁰ Entonces Moisés tomó su esposa y sus hijos, y los puso sobre un asno, y se volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

²¹ Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hubiereis vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano: pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

²² Y dirás a Faraón: Así dice Jehová: Israel es mi hijo, mi primogénito.

²³ Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir: he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.

²⁴ Y aconteció en el camino, que en una posada le salió al encuentro Jehová, y quiso matarlo.

²⁵ Entonces Séfora tomó un afilado pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la

verdad tú me eres un esposo de sangre.

²⁶ Así le dejó luego ir. Y ella dijo: *Eres* esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

²⁷ Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó.

²⁸ Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

²⁹ Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron todos los ancianos de los hijos de Israel:

³⁰ Y habló Aarón todas las palabras que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

³¹ Y el pueblo creyó: y oyendo que Jehová había visitado los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

5

¹ Después entraron Moisés y Aarón ante Faraón, y le dijeron: Jehová, el Dios de Israel, dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

² Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

³ Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios; para que no venga sobre nosotros con pestilencia o con espada.

⁴ Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su obra? Váyanse a vuestros cargos.

⁵ Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus cargos.

⁶ Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que le tenían a su cargo, y a sus gobernadores, diciendo:

⁷ De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja:

⁸ Y habéis de ponerles la tarea del ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, y por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

⁹ Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras de mentira.

¹⁰ Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus gobernadores, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.

¹¹ Id vosotros, y recoged paja donde la hallareis; que nada se disminuirá de vuestra tarea.

¹² Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.

¹³ Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea del día en su día, como cuando se os daba paja.

¹⁴ Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel, que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

¹⁵ Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón, y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

¹⁶ No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, pero la culpa la tiene tu pueblo.

¹⁷ Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová.

18 Id, pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la tarea del ladrillo.

19 Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, habiéndoseles dicho: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.

20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de Faraón,

21 les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues habéis hecho heder nuestro olor delante de Faraón y de sus siervos, dándoles la espada en las manos para que nos maten.

22 Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afligis a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

23 Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú tampoco has librado a tu pueblo.

6

1 Entonces Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los ha de dejar ir; y con mano fuerte los ha de echar de su tierra.

2 Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ;

3 y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob por *el nombre de Dios Omnipotente*, pues por mi nombre JEHOVÁ yo no era conocido de ellos.

4 Y también establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron extranjeros, y en la cual peregrinaron.

5 Y asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

6 Por tanto dirás a los hijos de Israel: YO JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto, y os libraré de

su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes:

⁷ Y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios: y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os saco de debajo de las cargas de Egipto:

⁸ Y os meteré en la tierra, por la cual alcé mi mano que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob: y yo os la daré por heredad. YO JEHOVÁ.

⁹ De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel: mas ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

¹⁰ Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹¹ Entra, y habla a Faraón, rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

¹² Y respondió Moisés delante de Jehová, diciendo: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan: ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo de labios incircuncisos?

¹³ Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón, y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón, rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

¹⁴ Éstas son las cabezas de las familias de sus padres. Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Enoc y Falú, Hezrón y Carmi; éstas son las familias de Rubén.

¹⁵ Los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y Jaquín, y Zoar, y Saúl, hijo de una cananea; éstas son las familias de Simeón.

¹⁶ Y éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, y Coat, y Merari: Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.

¹⁷ Y los hijos de Gersón: Libni, y Simeí, por sus familias.

¹⁸ Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres

años.

¹⁹ Y los hijos de Merari: Mahali y Musi: éstas son las familias de Leví por sus linajes.

²⁰ Y Amram tomó por esposa a Jocabed su tía, la cual le dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

²¹ Y los hijos de Izhar: Coré, y Nefeg y Zicri.

²² Y los hijos de Uziel: Misael, Elizafán y Zitri.

²³ Y tomó Aarón por esposa a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual le dio a luz a Nadab, y a Abiú, y a Eleazar, y a Itamar.

²⁴ Y los hijos de Coré: Asir, y Elcana y Abiasaf; éstas son las familias de los coreítas.

²⁵ Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó para sí esposa de las hijas de Futiel, la cual le dio a luz a Finees: Y éstas son las cabezas de los padres de los levitas por sus familias.

²⁶ Éste es aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

²⁷ Éstos son los que hablaron a Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

²⁸ Y sucedió en el día *cuando* Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto,

²⁹ que Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón, rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

³⁰ Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy de labios incircuncisos, ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

7

¹ Y Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

² Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

³ Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

⁴ Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

⁵ Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque los hijos de Israel de en medio de ellos.

⁶ E hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron.

⁷ Y era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

⁸ Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

⁹ Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se convierta en serpiente.

¹⁰ Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado: y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se convirtió en serpiente.

¹¹ Entonces llamó también Faraón sabios y encantadores; e hicieron también lo mismo los encantadores de Egipto con sus encantamientos;

¹² pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron serpientes: mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

¹³ Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.

¹⁴ Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

¹⁵ Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale a las aguas; y tú ponte a la orilla del río delante de él, y toma

en tu mano la vara que se volvió serpiente,

¹⁶ y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

¹⁷ Así dice Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.

¹⁸ Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río.

¹⁹ Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

²⁰ Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

²¹ Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, y los egipcios no podían beber de él; y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

²² Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.

²³ Y tornando Faraón se volvió a su casa, y no puso su corazón tampoco en esto.

²⁴ Y en todo Egipto cavaron pozos alrededor del río *en busca* de agua para beber, porque no podían beber de las aguas del río.

²⁵ Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

8

¹ Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra ante Faraón, y dile: Así dice Jehová: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

² Y si rehúsas dejarlo ir, he aquí yo heriré con ranas todos tus términos.

³ Y el río criará ranas, las cuales subirán, y entrarán en tu casa, y en la cámara de tu cama, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en tus artesas:

⁴ Y las ranas subirán sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

⁵ Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos, y estanques, para que haga venir ranas sobre la tierra de Egipto.

⁶ Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

⁷ Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

⁸ Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová que quite las ranas de mí y de mi pueblo; y dejaré ir al pueblo, para que ofrezcan sacrificios a Jehová.

⁹ Y dijo Moisés a Faraón: Gloríate sobre mí: ¿cuándo debo orar por ti, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti, y de tus casas, y que solamente se queden en el río?

¹⁰ Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios:

¹¹ Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo, y solamente se quedarán en el río.

¹² Entonces salieron Moisés y Aarón de delante del Faraón. Y Moisés clamó a Jehová sobre el asunto de las ranas que había mandado a Faraón.

¹³ E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y

murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.

¹⁴ Y las juntaron en montones, y apestaban la tierra.

¹⁵ Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

¹⁶ Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara, y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.

¹⁷ Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

¹⁸ Y los encantadores hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; mas no pudieron. Y había piojos así en los hombres como en las bestias.

¹⁹ Entonces los encantadores dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.

²⁰ Y Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale a las aguas; y dile: Así dice Jehová: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

²¹ Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estuvieren.

²² Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual mi pueblo habita, para que ninguna clase de moscas haya en ella; a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.

²³ Y yo pondré división entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

²⁴ Y Jehová lo hizo así; y vino toda clase de moscas

molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

²⁵ Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra.

²⁶ Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. Si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de sus ojos, ¿no nos apedrearían?

²⁷ Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como Él nos dirá.

²⁸ Y dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos: orad por mí.

²⁹ Y respondió Moisés: He aquí, que yo salgo de tu presencia, y rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan mañana de Faraón, de sus siervos y de su pueblo; con tal que Faraón no vuelva a obrar con engaño, no dejando ir al pueblo a ofrecer sacrificio a Jehová.

³⁰ Entonces Moisés salió de delante de Faraón, y oró a Jehová.

³¹ Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés; y quitó todas aquellas moscas de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedara una.

³² Pero Faraón endureció su corazón también esta vez, y no dejó ir al pueblo.

9

¹ Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra ante Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan.

² Porque si no lo quieres dejar ir, y los detuvieres aún,

³ he aquí la mano de Jehová será sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con pestilencia gravísima:

⁴ Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

⁵ Y Jehová señaló tiempo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.

⁶ Y el día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

⁷ Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

⁸ Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;

⁹ y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, el cual originará sarpullido que cause úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

¹⁰ Y tomaron la ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y vino un sarpullido que causaba úlceras así en los hombres como en las bestias.

¹¹ Y los encantadores no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los encantadores y en todos los egipcios.

¹² Y Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó; como Jehová lo había dicho a Moisés.

¹³ Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

¹⁴ Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu

corazón, sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

¹⁵ Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de pestilencia, y serás quitado de la tierra.

¹⁶ Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea contado en toda la tierra.

¹⁷ ¿Todavía te ensalzas tú contra mi pueblo, para no dejarlos ir?

¹⁸ He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy grave, cual nunca fue en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

¹⁹ Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se hallare en el campo, y no fuere recogido a casa, el granizo descenderá sobre él, y morirá.

²⁰ De los siervos de Faraón el que temió la palabra de Jehová, hizo huir sus criados y su ganado a casa:

²¹ Mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

²² Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

²³ Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se desparramó por la tierra; y llovió Jehová granizo sobre la tierra de Egipto.

²⁴ Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.

²⁵ Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo hirió el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

²⁶ Solamente en la tierra de Gosén, donde los hijos de Israel estaban, no hubo granizo.

²⁷ Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez: Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.

²⁸ Orad a Jehová (porque ya basta) para que cesen los grandes truenos y el granizo; y yo os dejaré ir y no os detendréis más.

²⁹ Y le respondió Moisés: Al salir yo de la ciudad extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra.

³⁰ Pero en cuanto a ti y tus siervos, yo sé que todavía no temeréis a Jehová Dios.

³¹ El lino, pues, y la cebada fueron heridos; porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

³² Mas el trigo y el centeno no fueron heridos; porque eran tardíos.

³³ Y Moisés salió de la ciudad, de delante de Faraón, y extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo; y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

³⁴ Y viendo Faraón que la lluvia había cesado y el granizo y los truenos, perseveró en pecar, y endureció su corazón, él y sus siervos.

³⁵ Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel; como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

10

¹ Y Jehová dijo a Moisés: Entra ante Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para dar entre ellos estas mis señales;

² y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; y para que sepáis que yo soy Jehová.

³ Entonces Moisés y Aarón vinieron a Faraón, y le dijeron: Jehová, el Dios de los hebreos dice así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo para que me sirvan.

⁴ Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que yo traeré mañana langosta en tus términos,

⁵ la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que quedó salvo, lo que os ha quedado del granizo; comerá asimismo todo árbol que os produce fruto en el campo:

⁶ Y llenarán tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió, y salió de delante de Faraón.

⁷ Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo nos ha de ser éste por lazo? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios; ¿acaso no sabes aún que Egipto está destruido?

⁸ Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados a Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

⁹ Y Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas: con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque tenemos que celebrar fiesta a Jehová.

¹⁰ Y él les dijo: Así sea Jehová con vosotros; ¿cómo yo os dejaré ir a vosotros y a vuestros niños? mirad cómo la maldad está delante de vuestro rostro.

¹¹ No será así: id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová: pues esto es lo que vosotros demandasteis. Y los echaron de delante de Faraón.

¹² Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer langosta, a fin de que suba

sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.

¹³ Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y a la mañana el viento oriental trajo la langosta.

¹⁴ Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todos los términos de Egipto, en gran manera grave: antes de ella no hubo langosta semejante, ni después de ella vendrá otra tal;

¹⁵ y cubrió la faz de todo el país, y se oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; y no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, por toda la tierra de Egipto.

¹⁶ Entonces Faraón hizo llamar aprisa a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.

¹⁷ Mas ruego ahora que perdones mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí solamente esta mortandad.

¹⁸ Y salió de delante de Faraón, y oró a Jehová.

¹⁹ Y Jehová volvió un viento occidental fortísimo, y quitó la langosta, y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el término de Egipto.

²⁰ Mas Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

²¹ Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tales que cualquiera las palpe.

²² Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas tres días por toda la tierra de Egipto.

²³ Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar

en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

²⁴ Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.

²⁵ Y Moisés respondió: Tú también nos entregarás sacrificios y holocaustos para que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios.

²⁶ Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios; y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová, hasta que lleguemos allá.

²⁷ Mas Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

²⁸ Y le dijo Faraón: Retírate de mí: guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.

²⁹ Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

11

¹ Y Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón, y sobre Egipto; después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

² Habla ahora al pueblo, y que cada uno demande a su vecino, y cada una a su vecina, joyas de plata y de oro.

³ Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era un gran varón a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo, en la tierra de Egipto.

⁴ Y dijo Moisés: Así dice Jehová: A la media noche yo saldré por medio de Egipto,

⁵ y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el

primogénito de la sierva que está tras el molino; y todo primogénito de las bestias.

⁶ Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.

⁷ Mas entre todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua: para que sepáis que Jehová hará diferencia entre los egipcios y los israelitas.

⁸ Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Sal tú, y todo el pueblo que está bajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de delante de Faraón.

⁹ Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

¹⁰ Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón: mas Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

12

¹ Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

² Este mes os será principio de los meses; será para vosotros el primero en los meses del año.

³ Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero por las familias de sus padres, un cordero por familia.

⁴ Y si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces tomará a su vecino inmediato a su casa, y según el número de las personas, cada uno conforme a su comer, echaréis la cuenta sobre el cordero.

⁵ Vuestro cordero será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

⁶ Y habéis de guardarlo hasta el día catorce de este mes; y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel

entre las dos tardes.

⁷ Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

⁸ Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura: con hierbas amargas lo comerán.

⁹ Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus intestinos.

¹⁰ Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que habrá quedado hasta la mañana, habéis de quemarlo en el fuego.

¹¹ Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

¹² Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los dioses de Egipto. YO JEHOVÁ.

¹³ Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando hiera la tierra de Egipto.

¹⁴ Y este día os será en memoria, y habéis de celebrarlo como solemne a Jehová durante vuestras generaciones: por estatuto perpetuo lo celebraréis.

¹⁵ Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas: porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, aquella alma será cortada de Israel.

¹⁶ El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación: ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que aderecéis lo que cada cual hubiere de comer.

¹⁷ Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto: por tanto guardaréis este día en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

¹⁸ En el mes primero, el día catorce del mes por la tarde, comeréis los panes sin levadura, hasta el veintiuno del mes por la tarde.

¹⁹ Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas, porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, aquella alma será cortada de la congregación de Israel.

²⁰ Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

²¹ Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad, y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

²² Y tomad un manojo de hisopo, y mojadle en la sangre que estará en una jofaina, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en la jofaina; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

²³ Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, Jehová pasará de largo aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

²⁴ Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

²⁵ Y sucederá que cuando hubiereis entrado en la tierra que Jehová os dará, como Él prometió, guardaréis este rito.

²⁶ Y sucederá que cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué significa este rito vuestro?

²⁷ Vosotros responderéis: Es el sacrificio de la Pascua de Jehová, el cual pasó de largo las casas de los hijos de Israel

en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

²⁸ Y los hijos de Israel se fueron, e hicieron puntualmente así; como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

²⁹ Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

³⁰ Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y había un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese muerto.

³¹ E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros, y los hijos de Israel; e id, servid a Jehová, como habéis dicho.

³² Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.

³³ Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.

³⁴ Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

³⁵ E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, demandando a los egipcios joyas de plata, y joyas de oro, y vestiduras.

³⁶ Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les prestaron; y ellos despojaron a los egipcios.

³⁷ Y partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

³⁸ Y también subió con ellos grande multitud de diversa clase de gentes, y ovejas, vacas y muchísimo ganado.

³⁹ Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto; porque no había leudado, por cuanto

fueron echados de Egipto, y no habían podido detenerse, ni aun prepararse comida.

⁴⁰ El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto, fue cuatrocientos treinta años.

⁴¹ Y sucedió que al cabo de los cuatrocientos treinta años, en aquel mismo día, todos los ejércitos de Jehová salieron de la tierra de Egipto.

⁴² Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones.

⁴³ Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Ésta es la ordenanza de la Pascua: Ningún extraño comerá de ella:

⁴⁴ Mas todo siervo humano comprado por dinero, comerá de ella después que lo hubieres circuncidado.

⁴⁵ El extranjero y el asalariado no comerán de ella.

⁴⁶ En una casa se comerá, y no llevarás de aquella carne fuera de casa, ni quebraréis hueso suyo.

⁴⁷ Toda la congregación de Israel la guardará.

⁴⁸ Mas si algún extranjero peregrinare contigo, y quisiere hacer la pascua a Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces se llegará a hacerla, y será como el natural de la tierra; pero ningún incircunciso comerá de ella.

⁴⁹ La misma ley será para el natural, y para el extranjero que peregrinare entre vosotros.

⁵⁰ Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

⁵¹ Y sucedió que en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

13

¹ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

² Santifícame todo primogénito, cualquiera que abre la matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales; mío es.

³ Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre; pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado.

⁴ Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

⁵ Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, y del heteo, y del amorreo, y del heveo, y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás este servicio en este mes.

⁶ Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta a Jehová.

⁷ Por los siete días se comerán los panes sin levadura; y no se verá contigo leudado, ni levadura en todo tu término.

⁸ Y contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

⁹ Y te será como una señal sobre tu mano, y como una memoria delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.

¹⁰ Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

¹¹ Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

¹² apartarás para Jehová todo lo que abriere la matriz y todo primogénito de tus animales; los machos *serán* de Jehová.

¹³ Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, entonces le quebrarás su cerviz. Asimismo redimirás todo humano primogénito de

tus hijos.

¹⁴ Y cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto? Le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

¹⁵ Y endureciéndose Faraón en no dejarnos ir, Jehová mató en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia: y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo todo primogénito de mis hijos.

¹⁶ Y te será como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos; ya que Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.

¹⁷ Y sucedió que cuando Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: No sea que cuando el pueblo viere la guerra, se arrepienta y se vuelva a Egipto:

¹⁸ Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

¹⁹ Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.

²⁰ Y salieron de Sucot, y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

²¹ Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego para alumbrarles; a fin de que anduviesen de día y de noche.

²² Él nunca quitó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

14

¹ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

² Habla a los hijos de Israel que den la vuelta, y acampen delante de Pihahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis, junto al mar.

³ Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

⁴ Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército; y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.

⁵ Y fue dado aviso al rey de Egipto que el pueblo huía: y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

⁶ Y unció su carro, y tomó consigo a su pueblo;

⁷ y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

⁸ Y Jehová endureció el corazón de Faraón, rey de Egipto, y siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

⁹ Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampando junto al mar, al lado de Pihahiroth, delante de Baal-zefón.

¹⁰ Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí los egipcios que venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.

¹¹ Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

¹² ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Que mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir en el desierto.

¹³ Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; quedaos quietos, y ved la salvación de Jehová, que Él hará hoy con vosotros; porque a los egipcios que hoy habéis visto, ya nunca más los veréis.

¹⁴ Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis quietos.

¹⁵ Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

¹⁶ Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo; y entren los hijos de Israel por medio del mar en seco.

¹⁷ Y yo, he aquí yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería;

¹⁸ Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros, y en su gente de a caballo.

¹⁹ Y el Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó, e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos, se apartó, y se puso a sus espaldas,

²⁰ e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche; y en toda aquella noche no se acercaron los unos a los otros.

²¹ Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por un recio viento oriental toda aquella noche; y cambió el mar en *tierra seca*, y las aguas quedaron divididas.

²² Entonces los hijos de Israel entraron por medio del mar en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda:

²³ Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta el medio del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros, y su gente de a caballo.

²⁴ Y aconteció a la vela de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y perturbó el campamento de los egipcios.

²⁵ Y les quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

²⁶ Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

²⁷ Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en su fuerza, y los egipcios dieron contra él; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.

²⁸ Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

²⁹ Y los hijos de Israel caminaron por medio del mar en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

³⁰ Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

³¹ Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

15

¹ Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente, echando en el mar al caballo y al jinete.

² Jehová es mi fortaleza y mi canción, y Él ha sido mi salvación: Éste es mi Dios, y le prepararé morada; Dios de mi padre, le exaltaré.

³ Jehová, varón de guerra; Jehová es su nombre.

⁴ Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus príncipes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.

⁵ Los abismos los cubrieron; Como piedra descendieron a los profundos.

⁶ Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en fortaleza; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.

⁷ Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti: Enviaste tu furor; los consumió como a hojarasca.

⁸ Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas; Se juntaron las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del mar.

⁹ El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré despojos; mi alma se saciará de ellos; sacaré mi espada, los destruirá mi mano.

¹⁰ Soplaste con tu viento, los cubrió el mar: Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

¹¹ ¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?

¹² Extendiste tu diestra; la tierra los tragó.

¹³ Condujiste en tu misericordia a este pueblo, al cual salvaste; lo llevaste con tu fortaleza a la habitación de tu santuario.

¹⁴ Lo oirán los pueblos, y temblarán; se apoderará dolor de los moradores de Filistea.

¹⁵ Entonces los príncipes de Edom se turbarán; temor sobrecogerá a los valientes de Moab: Se abatirán todos los moradores de Canaán.

¹⁶ Caiga sobre ellos temblor y espanto; a la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

¹⁷ Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar que tú has preparado para tu morada, oh Jehová; en el santuario del Señor, que tus manos han establecido

¹⁸ Jehová reinará eternamente y para siempre.

¹⁹ Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar.

²⁰ Y Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

²¹ Y Miriam les respondía: Cantad a Jehová; porque en extremo se ha engrandecido, echando en el mar al caballo, y al que en él subía.

²² E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

²³ Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.

²⁴ Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

²⁵ Y Moisés clamó a Jehová; y Jehová le mostró un árbol, el cual cuando lo metió dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

²⁶ y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus

mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu Sanador.

²⁷ Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmas; y acamparon allí junto a las aguas.

16

¹ Y partiendo de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del mes segundo después que salieron de la tierra de Egipto.

² Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto.

³ Y les decían los hijos de Israel: Mejor hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de las carnes, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto, para matar de hambre a toda esta multitud.

⁴ Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá una porción para cada día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

⁵ Y sucederá que en el sexto día prepararán lo que han de recoger, que será el doble de lo que solían recoger cada día.

⁶ Entonces dijo Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: A la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto:

⁷ Y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque Él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?

⁸ Y dijo Moisés: Jehová os dará a la tarde carne para comer, y a la mañana pan en abundancia; por cuanto Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado

contra Él: y, ¿qué somos nosotros? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

⁹ Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová; que Él ha oído vuestras murmuraciones.

¹⁰ Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová, que apareció en la nube.

¹¹ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹² Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Entre las dos tardes comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

¹³ Y venida la tarde subieron codornices que cubrieron el campamento; y a la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

¹⁴ Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí *había* sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

¹⁵ Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.

¹⁶ Esto es lo que Jehová ha mandado: Recogeréis de él cada uno según pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

¹⁷ Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos:

¹⁸ Y lo medían por gomer, y no sobraba al que había recogido mucho, ni faltaba al que había recogido poco: cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

¹⁹ Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

²⁰ Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos

dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y se pudrió; y se enojó contra ellos Moisés.

²¹ Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer: y luego que el sol calentaba, se derretía.

²² En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron a Moisés, y se lo hicieron saber.

²³ Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová: lo que hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.

²⁴ Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según Moisés había mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano.

²⁵ Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es sábado de Jehová: hoy no hallaréis en el campo.

²⁶ En los seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es sábado, en el cual no se hallará.

²⁷ Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

²⁸ Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

²⁹ Mirad que Jehová os dio el sábado, y por eso os da en el sexto día pan para dos días. Quédese cada uno en su lugar; y que nadie salga de su lugar en el séptimo día.

³⁰ Así el pueblo reposó el séptimo día.

³¹ Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de cilantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

³² Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenarás un gomer de él para que se guarde para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

³³ Y dijo Moisés a Aarón: Toma un vaso y pon en él un gomer lleno de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.

³⁴ Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁵ Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que entraron en la tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron al término de la tierra de Canaán.

³⁶ Y un gomer es la décima parte del efa.

17

¹ Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, por sus jornadas, al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.

² Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

³ Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, y a nuestros hijos y a nuestros ganados?

⁴ Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? de aquí a un poco me apedrearán.

⁵ Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara, con que golpeaste el río, y ve.

⁶ He aquí que yo estoy delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

⁷ Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?

⁸ Y vino Amalec y peleó con Israel en Refidim.

⁹ Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec: mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

¹⁰ E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando con Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

¹¹ Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

¹² Y las manos de Moisés estaban pesadas; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y el otro del otro lado; así hubo firmeza en sus manos hasta que se puso el sol.

¹³ Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

¹⁴ Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que del todo tengo de raer la memoria de Amalec de debajo del cielo.

¹⁵ Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;

¹⁶ y dijo: Por cuanto Jehová lo ha jurado: Jehová tendrá guerra contra Amalec de generación en generación.

18

¹ Y oyó Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto:

² Y tomó Jetro, suegro de Moisés a Séfora la esposa de Moisés, después que él la envió,

³ Y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Peregrino he sido en tierra ajena;

⁴ y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón.

⁵ Y vino Jetro, suegro de Moisés, con los hijos y la esposa de Moisés al desierto, donde *éste* estaba acampado junto al monte de Dios;

⁶ y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu esposa, y sus dos hijos con ella.

⁷ Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

⁸ Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor a Israel, y todos los trabajos que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová.

⁹ Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, que lo había librado de mano de los egipcios.

¹⁰ Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.

¹¹ Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; pues *aun* en lo que se ensoberbecieron, *Él fue* sobre ellos.

¹² Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios: y vino Aarón y todos los ancianos de Israel a comer pan con el suegro de Moisés delante de Dios.

¹³ Y aconteció que otro día se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.

¹⁴ Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante

de ti desde la mañana hasta la tarde?

¹⁵ Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios:

¹⁶ Cuando tienen negocios, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.

¹⁷ Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.

¹⁸ Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el asunto es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

¹⁹ Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.

²⁰ Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer.

²¹ Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y constituirás a éstos sobre ellos caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta y sobre diez.

²² Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así te será ligera la carga, y ellos la llevarán contigo.

²³ Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá también en paz a su lugar.

²⁴ Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

²⁵ Y escogió Moisés varones de virtud de todo Israel, y los puso por cabezas sobre el pueblo, caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

²⁶ Y juzgaban al pueblo en todo tiempo: el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

²⁷ Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

19

¹ En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en ese mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

² Porque partieron de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

³ Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

⁴ Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

⁵ Ahora pues, si obedeciereis mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

⁶ Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y nación santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

⁷ Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y propuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.

⁸ Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho haremos. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.

⁹ Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.

¹⁰ Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestiduras;

¹¹ Y estén apercebidos para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá, a ojos de todo el pueblo, sobre el monte de Sinaí.

¹² Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo:

Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis a su término: cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá:

¹³ No le tocará mano, mas será apedreado o asaetado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la trompeta, ellos subirán al monte.

¹⁴ Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestiduras.

¹⁵ Y dijo al pueblo: Estad apercebidos para el tercer día; no entréis a vuestras esposas.

¹⁶ Y aconteció al tercer día cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de trompeta muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

¹⁷ Y Moisés sacó del campamento al pueblo para ir a encontrarse con Dios; y se pusieron al pie del monte.

¹⁸ Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego: y el humo de él subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera.

¹⁹ Y el sonido de la trompeta iba aumentándose en extremo: Moisés hablaba, y Dios le respondía en voz.

²⁰ Y descendió Jehová sobre el monte de Sinaí, sobre la cumbre del monte: y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

²¹ Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspasen el término para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos.

²² Y también los sacerdotes que se acercan a Jehová, se santifiquen, para que Jehová no haga en ellos estrago.

²³ Y Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte de Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala términos al monte, y santifícalo.

²⁴ Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón

contigo: mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el término para subir a Jehová, para que no haga en ellos estrago.

²⁵ Entonces Moisés descendió al pueblo y habló con ellos.

20

¹ Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:

² Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos.

³ No tendrás dioses ajenos delante de mí.

⁴ No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

⁵ No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo, Jehová tu Dios, soy Dios celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta *generación* de los que me aborrecen,

⁶ Y que hago misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos.

⁷ No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

⁸ Te acordarás del día sábado para santificarlo.

⁹ Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

¹⁰ pero el séptimo día *es* el sábado de Jehová tu Dios: no harás en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

¹¹ Porque *en* seis días hizo Jehová el cielo y la tierra, y el mar y todas las cosas que en ellos *hay*, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día sábado y lo santificó.

¹² Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

¹³ No matarás.

¹⁴ No cometerás adulterio.

¹⁵ No hurtarás.

¹⁶ No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

¹⁷ No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

¹⁸ Todo el pueblo percibía los truenos y los relámpagos, y el sonido de la trompeta, y el monte que humeaba. Y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.

¹⁹ Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas no hable Dios con nosotros, para que no muramos.

²⁰ Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; que para probaros vino Dios, y para que su temor esté en vuestra presencia y no pequéis.

²¹ Entonces el pueblo se puso de lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

²² Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

²³ No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

²⁴ Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas: en cualquier lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti, y te bendeciré.

²⁵ Y si me haces un altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzas tu herramienta sobre él, lo profanarás.

²⁶ Y no subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no sea descubierta sobre él.

21

¹ Y éstos son los decretos que les propondrás.

² Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre de balde.

³ Si entró solo, solo saldrá; si estaba casado, saldrá él y su esposa con él.

⁴ Si su amo le hubiere dado esposa, y ella le hubiere dado a luz hijos o hijas, la esposa y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

⁵ Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi esposa y a mis hijos, no saldré libre:

⁶ Entonces su amo lo traerá ante los jueces; y lo traerá a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lezna, y será su siervo para siempre.

⁷ Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos.

⁸ Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, le permitirá que sea redimida, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare.

⁹ Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.

¹⁰ Si le tomare otra, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.

¹¹ Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia sin dinero.

¹² El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá.

¹³ Mas el que no armó asechanzas, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.

¹⁴ Además, si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo, y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.

¹⁵ Y el que hiriere a su padre o a su madre, morirá.

¹⁶ Asimismo el que robare una persona, y la vendiere, o se hallare en sus manos, morirá.

¹⁷ Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.

¹⁸ Además, si algunos riñeren, y alguno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y no muriere, pero cayere en cama;

¹⁹ si se levantara y anduviere fuera sobre su báculo, entonces el que le hirió será absuelto; solamente le compensará por el tiempo perdido, y hará que le curen.

²⁰ Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo de su mano, será castigado:

²¹ Mas si durare por un día o dos, no será castigado, porque su dinero es.

²² Si algunos riñeren, e hiriesen a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber otro daño, será penado conforme a lo que le impusiere el marido de la mujer, y pagará según *determinen* los jueces.

²³ Mas si hubiere *algún* otro daño, entonces pagarás vida por vida,

²⁴ ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

²⁵ quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

²⁶ Y si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará libertad por razón de su ojo.

²⁷ Y si sacare el diente de su siervo, o el diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

²⁸ Si un buey acorneare hombre o mujer, y a causa de ello muriere, el buey será apedreado, y no se comerá su carne; mas el dueño del buey será absuelto.

²⁹ Pero si el buey ya había acorneado en el pasado, y a su dueño se le había amonestado, y no lo había guardado, y matare hombre o mujer, el buey será apedreado, y también su dueño morirá.

³⁰ Si le fuere impuesto rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

³¹ Haya acorneado hijo, o haya acorneado hija, conforme a este juicio se hará con él.

³² Si el buey acorneare siervo o sierva, pagará treinta siclos de plata su señor, y el buey será apedreado.

³³ Y si alguno abriere hoyo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno,

³⁴ el dueño de la cisterna pagará el dinero, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

³⁵ Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo, y éste muriere, entonces venderán el buey vivo, y partirán el dinero de él, y también partirán el muerto.

³⁶ Mas si era notorio que el buey era acorneador en tiempo pasado, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el muerto será suyo.

22

¹ Cuando alguno hurtare buey u oveja, y le degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja, cuatro ovejas.

² Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que le hirió no será culpado de su muerte.

³ Y si el sol ya había salido sobre él; el matador será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto.

⁴ Si fuere hallado con el hurto en la mano, sea buey o asno u oveja vivos, pagará el doble.

⁵ Si alguno hiciere pacer campo o viña, y metiere su bestia, y comiere la tierra de otro, de lo mejor de su tierra y de lo mejor de su viña, pagará restitución.

⁶ Cuando un fuego se extendiere y tomare espinas, y quemare gavillas amontonadas, o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

⁷ Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón se hallare, pagará el doble.

⁸ Si el ladrón no se hallare, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para ver si ha metido su mano en la hacienda de su prójimo.

⁹ Sobre todo asunto de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido o sobre cualquier cosa perdida, cuando uno dijere: Esto es mío, la causa de ambos será traída ante los jueces; y aquel a quien los jueces condenaren, pagará el doble a su prójimo.

¹⁰ Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y se muriere o se perniquebrare, o fuere llevado sin verlo nadie;

¹¹ Juramento de Jehová tendrá lugar entre ambos de que no echó su mano a los bienes de su prójimo: y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

¹² Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño.

¹³ Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.

¹⁴ Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, ausente su dueño, deberá pagarla.

¹⁵ Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, él vendrá por su alquiler.

¹⁶ Y si alguno engañare a alguna doncella que no fuere desposada, y se acostare con ella, deberá dotarla y tomarla por esposa.

¹⁷ Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.

- 18 No dejarás que viva la hechicera.
- 19 Cualquiera que tuviere ayuntamiento con bestia, morirá.
- 20 El que sacrificare a dioses, excepto a sólo Jehová, será muerto.
- 21 Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.
- 22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.
- 23 Que si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor;
- 24 y mi furor se encenderá y os mataré a espada, y vuestras esposas quedarán viudas y huérfanos vuestros hijos.
- 25 Si prestares dinero a algún pobre de los de mi pueblo que está contigo, no serás usurero para con él; no le impondrás usura.
- 26 Si tomares en prenda la vestidura de tu prójimo, a la puesta del sol se lo volverás:
- 27 Porque sólo aquella es su cubierta, es la vestidura para cubrir su piel. ¿En qué dormirá? Y será que cuando él a mí clamare, yo entonces le oiré, porque soy misericordioso.
- 28 A los jueces no injuriarás, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.
- 29 No demorarás en dar la primicia de tu cosecha, ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos.
- 30 Así harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.
- 31 Y habéis de serme varones santos: y no comeréis carne arrebatada de las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

23

- ¹ No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

² No seguirás a los muchos para mal hacer; ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios;

³ ni al pobre distinguirás en su causa.

⁴ Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.

⁵ Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás entonces desamparado? Sin falta le ayudarás a levantarlo.

⁶ No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

⁷ De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

⁸ No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras del justo.

⁹ Y no angustiarás al extranjero: pues vosotros sabéis cómo se halla el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

¹⁰ Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha:

¹¹ Mas el séptimo la dejarás en reposo, y libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo. Lo mismo harás con tu viña y con tu olivar.

¹² Seis días harás tus trabajos, y al séptimo día reposarás, a fin que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

¹³ Y en todo lo que os he dicho seréis circunspectos. Y el nombre de otros dioses no mencionaréis, ni se oirá de vuestra boca.

¹⁴ Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

¹⁵ La fiesta de los panes sin levadura guardarás: Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib; porque en él saliste de Egipto: y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías:

¹⁶ También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus

labores que hubieres sembrado en el campo; y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido tus labores del campo.

¹⁷ Tres veces en el año se presentarán todos tus varones delante del Señor Jehová.

¹⁸ No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi sacrificio quedará de la noche hasta la mañana.

¹⁹ Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre.

²⁰ He aquí yo envío el Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

²¹ Guárdate delante de Él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque Él no perdonará vuestra rebelión: porque mi nombre está en Él.

²² Pero si en verdad oyeres su voz, e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo a tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

²³ Porque mi Ángel irá delante de ti, y te introducirá al amorreo, y al heteo, y al ferezeo, y al cananeo, y al heveo, y al jebuseo, a los cuales yo destruiré.

²⁴ No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás enteramente sus estatuas.

²⁵ Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y Él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

²⁶ No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo cumpliré el número de tus días.

²⁷ Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde tú entrases, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.

²⁸ Yo enviaré la avispa delante de ti, que eche fuera al heveo, y al cananeo, y al heteo, de delante de ti:

²⁹ No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las bestias del campo.

³⁰ Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes la tierra por heredad.

³¹ Y yo fijaré tu término desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río: porque pondré en vuestras manos los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.

³² No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

³³ En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses: porque te será de tropiezo.

24

¹ Y dijo a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.

² Mas Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba con él el pueblo.

³ Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todos los derechos: y todo el pueblo respondió a una voz, y dijeron: Ejecutaremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

⁴ Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

⁵ Y envió a unos jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

⁶ Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

⁷ Y tomó el libro de la alianza, y leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.

⁸ Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

⁹ Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;

¹⁰ Y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

¹¹ Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel: y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

¹² Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarlos.

¹³ Y se levantó Moisés, y Josué su ministro; y Moisés subió al monte de Dios.

¹⁴ Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros: y he aquí Aarón y Hur están con vosotros: el que tuviere asuntos, venga a ellos.

¹⁵ Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

¹⁶ Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días: y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

¹⁷ Y el parecer de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

¹⁸ Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

25

¹ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

² Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda: de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

³ Y ésta es la ofrenda que tomaréis de ellos: Oro, plata, bronce,

⁴ azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

⁵ pieles de carneros teñidos de rojo, pieles de tejones y madera de acacia;

⁶ aceite para la luminaria, especias para el aceite de la unción, y para el incienso aromático;

⁷ piedras de ónice, y piedras de engastes para el efod y para el pectoral.

⁸ Y que me hagan un santuario, para que yo habite entre ellos.

⁹ Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

¹⁰ Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de un codo y medio, y su altura de un codo y medio.

¹¹ Y la cubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la cubrirás; y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.

¹² Y fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás a sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

¹³ Y harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.

¹⁴ Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

¹⁵ Las varas se estarán en los anillos del arca: no se quitarán de ella.

¹⁶ Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

¹⁷ Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de un codo y medio.

¹⁸ Harás también dos querubines de oro, labrados a martillo los harás, en los dos extremos del propiciatorio.

¹⁹ Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo: de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

²⁰ Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio: sus rostros uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

²¹ Y pondrás el propiciatorio sobre del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

²² Y de allí me encontraré contigo, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.

²³ Harás también una mesa de madera de acacia: su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de un codo y medio.

²⁴ Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

²⁵ Le harás también una moldura alrededor, de un palmo de ancho, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.

²⁶ Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás a las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

²⁷ Los anillos estarán junto a la moldura, para lugares de las varas, para llevar la mesa.

²⁸ Y harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

²⁹ Harás también sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertas, y sus tazones, con que se libará: de oro fino los harás.

³⁰ Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.

³¹ Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero: su pie, y su caña, sus copas, sus manzanas, y sus flores, serán de lo mismo:

³² Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos del candelero al otro lado:

³³ Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas, figura de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor: así pues, en los seis brazos que salen del candelero:

³⁴ Y en el candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

³⁵ Habrá una manzana debajo de los dos brazos del mismo, otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, en conformidad a los seis brazos que salen del candelero.

³⁶ Sus manzanas y sus brazos serán del mismo, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

³⁷ Y les harás siete candilejas, las cuales encenderás para que alumbren a la parte de su delantera:

³⁸ También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

³⁹ De un talento de oro fino lo harás, con todos estos vasos.

⁴⁰ Y mira, y hazlos conforme a su modelo, que te ha sido mostrado en el monte.

26

¹ Y harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura, y carmesí: y harás querubines de obra de arte.

² La longitud de una cortina *será* de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: todas las cortinas tendrán una medida.

³ Cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y cinco cortinas unidas la una con la otra.

⁴ Y harás lazadas de azul en la orilla de la una cortina, en el borde, en la unión: y así harás en la orilla de la postrera cortina en la segunda unión.

⁵ Cincuenta lazadas harás en una cortina, y cincuenta lazadas harás en el borde de la cortina que está en la segunda unión: las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

⁶ Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.

⁷ Y harás cortinas de pelo de cabras para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.

⁸ La longitud de una cortina será de treinta codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos: una medida tendrán las once cortinas.

⁹ Y juntarás cinco cortinas aparte y seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo.

¹⁰ Y harás cincuenta lazadas en la orilla de una cortina, al borde de la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina en la otra juntura.

¹¹ Y harás cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y juntarás la tienda, para que se haga una sola cubierta.

¹² Y el sobrante que resulta en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a las espaldas del tabernáculo.

¹³ Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobran en la longitud de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro lado, para cubrirlo.

¹⁴ Y harás a la tienda una cubierta de pieles de carneros, teñidos de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

¹⁵ Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de un codo y medio la anchura de cada tabla.

17 Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.

18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo: veinte tablas al lado del mediodía, al sur.

19 Y harás cuarenta bases de plata debajo de las veinte tablas; dos bases debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos bases debajo de la otra tabla para sus dos espigas.

20 Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas;

21 y sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de una tabla, y dos bases debajo de la otra tabla.

22 Y para el lado del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.

23 Y harás dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;

24 las cuales se unirán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto a un gozne: así será de las otras dos que estarán a las dos esquinas.

25 De manera que serán ocho tablas, con sus bases de plata, dieciséis bases; dos bases debajo de una tabla, y dos bases debajo de la otra tabla.

26 Harás también cinco vigas de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo,

27 y cinco vigas para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco vigas para las tablas del otro lado del tabernáculo, que está al occidente.

28 Y la viga del medio pasará por medio de las tablas, de un extremo al otro.

29 Y cubrirás las tablas de oro, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las vigas: también cubrirás las vigas de oro.

³⁰ Y levantarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

³¹ Y harás también un velo de azul, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido: será hecho de obra de arte, con querubines:

³² Y has de ponerlo sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre bases de plata.

³³ Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el lugar santísimo.

³⁴ Y pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

³⁵ Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.

³⁶ Y harás a la puerta del tabernáculo una cortina de azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de bordador.

³⁷ Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro: y les harás cinco bases de bronce fundido.

27

¹ Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura: será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

² Y harás sus cuernos a sus cuatro esquinas; los cuernos serán de lo mismo; y lo cubrirás de bronce.

³ Harás también sus calderas para echar su ceniza; y sus paletas, y sus tazones, y sus garfios, y sus braseros: harás todos sus vasos de bronce.

⁴ Y le harás un enrejado de bronce de obra de malla; y sobre el enrejado harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

⁵ Y lo has de poner dentro del cerco del altar abajo; y llegará el enrejado hasta el medio del altar.

⁶ Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce.

⁷ Y sus varas se meterán por los anillos; y estarán aquellas varas a ambos lados del altar, para ser llevado.

⁸ De tablas lo harás, hueco: de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

⁹ Y harás el atrio del tabernáculo; para el lado del mediodía, hacia el sur; tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado;

¹⁰ y sus veinte columnas, y sus veinte bases serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹¹ Y de la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas, con sus veinte bases de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

¹² Y el ancho del atrio del lado occidental tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez bases.

¹³ Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos.

¹⁴ Y las cortinas de un lado *de la entrada serán* de quince codos; sus columnas tres, con sus tres bases.

¹⁵ Al otro lado quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres bases.

¹⁶ Y a la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de bordador; cuatro *serán* sus columnas y cuatro sus bases.

¹⁷ Todas las columnas del atrio en derredor serán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus bases de bronce.

¹⁸ La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos: sus cortinas de lino torcido, y sus bases de

bronce.

¹⁹ Todos los vasos del tabernáculo en todo su servicio, y todos sus clavos, y todos los clavos del atrio, serán de bronce.

²⁰ Y tú mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas para el alumbrado, para hacer arder las lámparas continuamente.

²¹ En el tabernáculo de la congregación, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos, delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

28

¹ Y tú haz llegar a ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón, Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón.

² Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para gloria y hermosura.

³ Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado con el espíritu de sabiduría; a fin que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle a que me sirva de sacerdote.

⁴ Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, y el efod, y el manto, y la túnica labrada, la mitra, y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

⁵ Tomarán oro, y azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

⁶ Y harán el efod de oro y azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido de obra de arte.

⁷ Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos lados, y se juntará.

⁸ Y el artificio de su cinto que está sobre él, será de su misma obra, de lo mismo; de oro, azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

⁹ Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;

¹⁰ seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al nacimiento de ellos.

¹¹ De obra de escultor en piedra a modo de grabaduras de sello, harás grabar aquellas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

¹² Y pondrás aquellas dos piedras sobre los hombros del efod, para piedras de memoria a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová en sus dos hombros por memoria.

¹³ Harás pues, engastes de oro,

¹⁴ y dos cadenillas de oro fino; las cuales harás de hechura de trenza; y fijarás las cadenas de hechura de trenza en los engastes.

¹⁵ Y harás el pectoral del juicio de obra de arte; lo harás conforme a la obra del efod; lo harás de oro, azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido.

¹⁶ Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

¹⁷ y lo llenarás de pedrería con cuatro hileras de piedras. La *primera* hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo; *esta será* la primera hilera.

¹⁸ La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.

¹⁹ La tercera hilera, un jacinto, un ágata y una amatista.

²⁰ Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Estarán montadas en engastes de oro.

²¹ Y las piedras serán con los nombres de los hijos de

Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.

²² Y harás sobre el pectoral cadenillas de hechura de trenzas de oro puro.

²³ Y harás en el pectoral dos anillos de oro, y pondrás los dos anillos a los dos extremos del pectoral.

²⁴ Y pondrás las dos trenzas de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral:

²⁵ Y pondrás los dos extremos de las dos trenzas sobre los dos engastes, y los colocarás a los lados del efod en la parte delantera.

²⁶ Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en el borde que está al lado del efod hacia adentro.

²⁷ Harás asimismo dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos lados del efod abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto del efod.

²⁸ Y juntarán el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de jacinto, para que esté sobre el cinto del efod, y no se aparte el pectoral del efod.

²⁹ Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entrare en el santuario, para memoria delante de Jehová continuamente.

³⁰ Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entrare delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

³¹ Harás el manto del efod todo de azul,

³² y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra de tejedor, como el cuello de un coselete, para que no se rompa.

³³ Y abajo en sus orillas harás granadas de azul, y púrpura, y carmesí, por sus bordes alrededor; y entre ellas cam-

panillas de oro alrededor.

³⁴ Una campanilla de oro y una granada, campanilla de oro y granada, por las orillas del manto alrededor.

³⁵ Y estará sobre Aarón cuando ministrare; y se oirá su sonido cuando él entrare en el santuario delante de Jehová y cuando saliere, para que no muera.

³⁶ Harás además una plancha de oro fino, y grabarás en ella grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.

³⁷ Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por el frente anterior de la mitra estará.

³⁸ Y estará sobre la frente de Aarón: y llevará Aarón el pecado de las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente para que hallen gracia delante de Jehová.

³⁹ Y bordarás una túnica de lino fino, y harás una mitra de lino fino; harás también un cinto de obra de bordador.

⁴⁰ Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les formarás tiaras para gloria y hermosura.

⁴¹ Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él: y los ungirás, y los consagrarás, y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

⁴² Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos.

⁴³ Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entraren en el tabernáculo de la congregación, o cuando se acercaren al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Estatuto perpetuo para él, y para su simiente después de él.

29

¹ Y esto es lo que harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos

carneros sin defecto;

² y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; y las harás de flor de harina de trigo:

³ Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

⁴ Y harás llegar a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de la congregación, y los lavarás con agua.

⁵ Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica y el manto del efod, y el efod, y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;

⁶ y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la corona santa.

⁷ Y tomarás el aceite de la unción, y derramarás sobre su cabeza, y le ungrás.

⁸ Y harás acercar a sus hijos, y les vestirás las túnicas.

⁹ Y les ceñirás el cinto, a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por fuero perpetuo; y consagrarás a Aarón y a sus hijos.

¹⁰ Y harás llegar el becerro delante del tabernáculo de la congregación, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

¹¹ Y matarás el becerro delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de la congregación.

¹² Y tomarás de la sangre del becerro, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.

¹³ Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura que *está* sobre el hígado, los dos riñones y la grosura que *está* sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.

¹⁴ Pero la carne del becerro, y su piel, y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por

el pecado.

¹⁵ Asimismo tomarás un carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

¹⁶ Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rociarás sobre el altar alrededor.

¹⁷ Y cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

¹⁸ Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto a Jehová, olor grato, es ofrenda quemada a Jehová.

¹⁹ Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

²⁰ Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar alrededor.

²¹ Y tomarás de la sangre que hay sobre el altar, y del aceite de la unción, y esparcirás sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestimentas de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestimentas de sus hijos con él.

²² Luego tomarás del carnero la grosura y la cola, y la grosura que cubre los intestinos y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagraciones.

²³ También una torta de pan, y una torta amasada con aceite, y un hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová;

²⁴ Y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁵ Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder sobre el altar en holocausto por olor agradable delante de Jehová; es ofrenda encendida a Jehová.

²⁶ Y tomarás el pecho del carnero de la consagración de Aarón, y lo mecerás por ofrenda agitada delante de Jehová; y será tu porción.

²⁷ Y santificarás el pecho de la ofrenda mecida y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue santificado del carnero de la consagración de Aarón y de sus hijos:

²⁸ Y será para Aarón y para sus hijos por estatuto perpetuo de los hijos de Israel, porque es porción elevada; y será tomada de los hijos de Israel de sus sacrificios pacíficos, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová.

²⁹ Y las vestimentas santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos con ellas y para ser con ellas consagrados.

³⁰ Por siete días las vestirá el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere al tabernáculo de la congregación a servir en el santuario.

³¹ Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en el lugar del santuario.

³² Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que está en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de la congregación.

³³ Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para consagrarlos y santificarlos; mas el extranjero no comerá de ello, porque es cosa santa.

³⁴ Y si sobrare algo de la carne de las consagraciones y del pan hasta la mañana, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado: no se comerá, porque es cosa santa.

³⁵ Así pues harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todas las cosas que yo te he mandado, por siete días los

consagrarás.

³⁶ Y sacrificarás el becerro de la expiación en cada día para las expiaciones; y limpiarás el altar cuando hayas hecho expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.

³⁷ Por siete días expiarás el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare al altar, será santificada.

³⁸ Y esto es lo que ofrecerás sobre el altar cada día: dos corderos de un año, continuamente.

³⁹ Ofrecerás un cordero a la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás a la caída de la tarde:

⁴⁰ Y con un cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite molido; y la libación será la cuarta parte de un hin de vino.

⁴¹ Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor de suavidad; será ofrenda encendida a Jehová.

⁴² Esto será holocausto continuo por vuestras generaciones a la puerta del tabernáculo de la congregación delante de Jehová, en el cual me encontraré con vosotros, para hablaros allí.

⁴³ Y allí me encontraré con los hijos de Israel, y el tabernáculo será santificado con mi gloria.

⁴⁴ Y santificaré el tabernáculo de la congregación y el altar: santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes.

⁴⁵ Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

⁴⁶ Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos: Yo Jehová su Dios.

30

¹ Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de

madera de acacia lo harás.

² Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo: será cuadrado: y su altura de dos codos: y sus cuernos serán de lo mismo.

³ Y lo cubrirás de oro puro, su techado, y sus paredes en derredor, y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.

⁴ Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas en ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado.

⁵ Y harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.

⁶ Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde yo me encontraré contigo.

⁷ Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aderezare las lámparas lo quemará.

⁸ Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso sobre él; incienso perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.

⁹ No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni presente; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

¹⁰ Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre de la ofrenda por el pecado para expiación: una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.

¹¹ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹² Cuando tomares el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los contares, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado.

¹³ Esto dará todo el que pasare entre los que serán contados, medio siclo conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras; la mitad de un siclo será la ofrenda

a Jehová.

¹⁴ Cualquiera que pasare entre los que serán contados, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová.

¹⁵ Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá de medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras almas.

¹⁶ Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para la obra del tabernáculo de la congregación: y será por memoria a los hijos de Israel delante de Jehová, para expiar vuestras personas.

¹⁷ Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁸ Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la has de poner entre el tabernáculo de la congregación y el altar; y pondrás en ella agua.

¹⁹ Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos sus manos y sus pies:

²⁰ Cuando entraren en el tabernáculo de la congregación, se han de lavar con agua, para que no mueran: y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová,

²¹ se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su simiente por sus generaciones.

²² Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

²³ Y tú has de tomar de las principales especias; de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, y de cálamo aromático doscientos cincuenta,

²⁴ y de casia quinientos, al peso del santuario, y de aceite de olivas un hin:

²⁵ Y harás de ello el aceite de la santa unción, superior unguento, según el arte del perfumista, el cual será el aceite de la unción santa.

²⁶ Con él ungirás el tabernáculo de la congregación, y el arca del testimonio,

²⁷ y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos sus vasos, y el altar del incienso,

²⁸ Y el altar del holocausto, todos sus vasos, y la fuente y su base.

²⁹ Así los consagrarás, y serán cosas santísimas: todo lo que tocare en ellos, será santificado.

³⁰ Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

³¹ Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Éste será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones.

³² Sobre carne de hombre no será untado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición: santo es; por santo habéis de tenerlo vosotros.

³³ Cualquiera que preparare unguento semejante, y que pusiere de él sobre un extraño, será cortado de su pueblo.

³⁴ Dijo además Jehová a Moisés: Tómate especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso.

³⁵ Y harás de ello un perfume de confección según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo.

³⁶ Y molerás parte de él muy fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de la congregación, donde yo me encontraré contigo. Os será cosa santísima.

³⁷ Como el perfume que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa santa para Jehová.

³⁸ Cualquiera que hiciere otro como él para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

31

¹ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

² Mira, yo he llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

³ Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,

⁴ para inventar diseños, para trabajar en oro, y en plata, y en bronce,

⁵ y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para obrar en toda clase de labor.

⁶ Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que yo te he mandado;

⁷ el tabernáculo de la congregación, y el arca del testimonio, y el propiciatorio que está sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo;

⁸ y la mesa y sus vasos, y el candelero puro y todos sus vasos, y el altar del incienso;

⁹ y el altar del holocausto y todos sus vasos, y la fuente y su base;

¹⁰ y las vestiduras del servicio, y las santas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para que ejerzan el sacerdocio;

¹¹ Y el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

¹² Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

¹³ Habla tú a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

¹⁴ Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de su pueblo.

¹⁵ Seis días se hará obra, mas el día séptimo es sábado de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que hiciere obra

el día del sábado, ciertamente morirá.

¹⁶ Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel: celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo:

¹⁷ Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó.

¹⁸ Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

32

¹ Mas viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercó entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

² Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras esposas, y de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

³ Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón:

⁴ El cual los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

⁵ Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta a Jehová.

⁶ Y el día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz: y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a regocijarse.

⁷ Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de tierra de Egipto se ha corrompido.

⁸ Pronto se han apartado del camino que yo les mandé, y se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y han sacrificado a él, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

⁹ Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz:

¹⁰ Ahora pues, déjame que se encienda mi furor contra ellos, y los consuma: y a ti yo te pondré sobre gran gente.

¹¹ Entonces Moisés oró a la faz de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran fortaleza, y con mano fuerte?

¹² ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del furor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.

¹³ Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra simiente como las estrellas del cielo; y daré a vuestra simiente toda esta tierra que he dicho, y la tomarán por heredad para siempre.

¹⁴ Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

¹⁵ Y se volvió Moisés, y descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.

¹⁶ Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

¹⁷ Y oyendo Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento.

¹⁸ Y él respondió: No es voz de grito de vencedores, ni voz de alarido de vencidos. Voz de cantar oigo yo.

¹⁹ Y aconteció, que cuando llegó él al campamento, y vio el

becerro y las danzas, Moisés se enardeció de ira, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

²⁰ Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

²¹ Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

²² Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces el pueblo, que es inclinado al mal.

²³ Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, que a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

²⁴ Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

²⁵ Y viendo Moisés que el pueblo estaba desnudo, porque Aarón lo había desnudado para vergüenza entre sus enemigos,

²⁶ se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién es de Jehová? júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

²⁷ Y él les dijo: Así dice Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo: pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

²⁸ Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés: y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

²⁹ Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, porque cada uno se ha consagrado en su hijo, y en su hermano, para que Él dé hoy bendición sobre vosotros.

³⁰ Y aconteció que el día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado; mas yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro

pecado.

³¹ Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

³² que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

³³ Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

³⁴ Ve pues ahora, lleva a este pueblo donde te he dicho: he aquí mi Ángel irá delante de ti; que en el día de mi visitación yo visitaré en ellos su pecado.

³⁵ Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

33

¹ Y Jehová dijo a Moisés: Ve, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré:

² Y yo enviaré delante de ti el Ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, y al heteo, y al ferezeo, y al heveo y al jebuseo:

³ (A la tierra que fluye leche y miel); porque yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

⁴ Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos:

⁵ Pues Jehová dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz: en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré; quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.

⁶ Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

⁷ Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó fuera del campamento, lejos del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de la congregación. Y fue, que cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de la congregación, que estaba fuera del campamento.

⁸ Y sucedía que, cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y estaba cada cual en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

⁹ Y cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía, y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

¹⁰ Y todo el pueblo miraba la columna de nube, que estaba a la puerta del tabernáculo, y todo el pueblo se levantaba, cada uno a la puerta de su tienda, y adoraba.

¹¹ Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; mas el joven Josué, su criado, hijo de Nun, no se apartaba de en medio del tabernáculo.

¹² Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo: y tú no me has declarado a quién has de enviar conmigo: sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

¹³ Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y que halle gracia en tus ojos; y considera que este pueblo es tu gente.

¹⁴ Y Él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

¹⁵ Y él respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

¹⁶ ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar tú con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que

están sobre la faz de la tierra?

¹⁷ Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

¹⁸ Él entonces dijo: Te ruego: Muéstrame tu gloria.

¹⁹ Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

²⁰ Dijo más: No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá.

²¹ Y dijo aún Jehová: He aquí lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña:

²² Y será que, cuando pasare mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado:

²³ Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

34

¹ Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

² Apercíbete, pues, para mañana, y sube por la mañana al monte de Sinaí, y preséntate allí ante mí, sobre la cumbre del monte.

³ Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte.

⁴ Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó por la mañana, y subió al monte de Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

⁵ Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová.

⁶ Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, Dios misericordioso y piadoso; lento para la ira y grande en benignidad y verdad;

⁷ Que guarda la misericordia en millares, que perdona la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que de ningún modo dará por inocente al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera, y cuarta generación.

⁸ Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró;

⁹ Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque éste es pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

¹⁰ Y Él dijo: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo: haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna; y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque *será* cosa terrible la que yo haré contigo.

¹¹ Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, y al cananeo, y al heteo, y al ferezeo, y al heveo, y al jebuseo.

¹² Guárdate que no hagas alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti:

¹³ Mas derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y talaréis sus imágenes de Asera.

¹⁴ Porque no adorarás a dios ajeno; pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

¹⁵ Por tanto no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y sacrificarán a sus dioses, y te llamarán, y comerás de sus sacrificios;

¹⁶ o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán también fornicar a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

¹⁷ No te harás dioses de fundición.

¹⁸ La fiesta de los panes sin levadura guardarás: siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

¹⁹ Todo lo que abre la matriz, mío es; y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja que fuere macho.

²⁰ Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, entonces le quebrarás la cerviz. Redimirás todo primogénito de tus hijos, y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

²¹ Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás: Descansarás aun en la arada y en la siega.

²² Y te harás la fiesta de las semanas a los principios de la siega del trigo: y la fiesta de la cosecha a la vuelta del año.

²³ Tres veces en el año se presentarán todos tus varones delante de Jehová el Señor, Dios de Israel.

²⁴ Porque yo arrojaré las naciones de tu presencia, y ensancharé tu término: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

²⁵ No ofrecerás con leudo la sangre de mi sacrificio; ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la pascua.

²⁶ La primicia de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

²⁷ Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

²⁸ Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

²⁹ Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, después que hubo con Él hablado.

³⁰ Y miró Aarón y todos los hijos de Israel a Moisés, y he aquí la tez de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.

³¹ Y los llamó Moisés; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

³² Y después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todas las cosas que Jehová le había dicho en el monte de Sinaí.

³³ Y cuando hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

³⁴ Y cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con Él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, hablaba con los hijos de Israel lo que le era mandado;

³⁵ y veían los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Él.

35

¹ Y Moisés reunió a toda la congregación de los hijos de Israel, y les dijo: Éstas son las cosas que Jehová ha mandado que hagáis.

² Seis días se hará obra, mas el día séptimo os será santo, sábado de reposo a Jehová: cualquiera que en él hiciere obra, morirá.

³ No encenderéis fuego en todas vuestras moradas en el día del sábado.

⁴ Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado, diciendo:

⁵ Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo aquel que sea de corazón generoso traerá ofrenda a Jehová: oro, plata, bronce;

⁶ azul, púrpura y carmesí, lino fino y pelo de cabra;

⁷ pieles de carneros teñidas de rojo, y pieles de tejones y madera de acacia;

⁸ aceite para la luminaria, especias aromáticas para el aceite de la unción y para el incienso aromático;

⁹ piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

¹⁰ Y todo sabio de corazón de entre vosotros, vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:

¹¹ el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus anillos, sus tablas, sus vigas, sus columnas y sus bases;

¹² el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;

¹³ la mesa y sus varas, y todos sus vasos, y el pan de la proposición.

¹⁴ el candelero de la luminaria y sus vasos, sus candilejas, y el aceite para la luminaria;

¹⁵ el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;

¹⁶ el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus vasos, y la fuente con su base;

¹⁷ las cortinas del atrio, sus columnas y sus bases, la cortina de la puerta del atrio;

¹⁸ las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;

¹⁹ las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

²⁰ Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.

²¹ Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, y trajeron ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de la congregación, y para todo su servicio, y para las vestiduras santas.

²² Y vinieron así hombres como mujeres, todo voluntario de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes, y toda joya de oro; y todos ofrecían ofrenda de oro a Jehová.

²³ Todo hombre que tenía azul, o púrpura, o carmesí, o lino fino, o pelo de cabras, o pieles rojas de carneros, o pieles de tejones, lo traía.

²⁴ Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce, traía a Jehová la ofrenda: y todo el que tenía madera de acacia, la traía para toda la obra del servicio.

²⁵ Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban de sus manos, y traían lo que habían hilado; azul, púrpura, carmesí y lino fino.

²⁶ Y todas las mujeres cuyo corazón las levantó en sabiduría, hilaron pelo de cabras.

²⁷ Y los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de engaste para el efod y el pectoral,

²⁸ y las especias aromáticas y el aceite para la luminaria, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.

²⁹ De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

³⁰ Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

³¹ y lo ha llenado de Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, y en ciencia, y en todo arte,
³² para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,
³³ y en el labrado de piedras de engaste, y en el tallado de madera, y para trabajar en toda clase de obra de arte.
³⁴ Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan:
³⁵ y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de diseño, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar; para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

36

¹ Bezaleel, Aholiab y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.
² Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab, y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había dado Jehová sabiduría, y a todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.
³ Y recibieron de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayendo ofrendas voluntarias cada mañana.
⁴ Vinieron, por tanto, todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía.
⁵ Y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra del servicio que Jehová ha mandado que se haga.
⁶ Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más obra para

ofrecer para el santuario. Y así el pueblo fue impedido de ofrendar más;

⁷ pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

⁸ Y todos los sabios de corazón entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas, de lino torcido, y de azul, y de púrpura y carmesí; las cuales hicieron de obra de arte, con querubines.

⁹ La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos: todas las cortinas tenían una misma medida.

¹⁰ Y juntó las cinco cortinas la una con la otra: asimismo unió las otras cinco cortinas la una con la otra.

¹¹ E hizo las lazadas de azul en la orilla de una cortina, en el borde, a la juntura; y así hizo en la orilla al borde de la segunda cortina, en la juntura.

¹² Cincuenta lazadas hizo en una cortina, y otras cincuenta en la segunda cortina, en el borde, en la juntura; las lazadas sostenían a una *cortina* con la otra.

¹³ Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales juntó las cortinas, la una con la otra; y se hizo un tabernáculo.

¹⁴ Hizo asimismo cortinas de pelo de cabras para la tienda sobre el tabernáculo, y las hizo en número de once.

¹⁵ La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida.

¹⁶ Y juntó las cinco cortinas de por sí, y las seis cortinas aparte.

¹⁷ Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la postrera cortina en la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la juntura.

¹⁸ Hizo también cincuenta corchetes de bronce para juntar la tienda, de modo que fuese una.

¹⁹ E hizo una cubierta para la tienda de pieles de carneros

teñidas de rojo, y encima una cubierta de pieles de tejones.

²⁰ Además hizo las tablas para el tabernáculo de madera de acacia, para estar derechas.

²¹ La longitud de cada tabla *era* de diez codos, y de un codo y medio la anchura de cada tabla.

²² Cada tabla tenía dos espigas para unir las una con otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo.

²³ Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur.

²⁴ Hizo también las cuarenta bases de plata debajo de las veinte tablas; dos bases debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos bases debajo de la otra tabla para sus dos espigas.

²⁵ Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo veinte tablas,

²⁶ con sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de la una tabla, y dos bases debajo de la otra tabla.

²⁷ Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

²⁸ Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,

²⁹ las cuales se juntaban por abajo, y asimismo por arriba a un gozne; y así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.

³⁰ Eran, pues, ocho tablas, y sus bases de plata dieciséis; dos bases debajo de cada tabla.

³¹ Hizo también las vigas de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,

³² Y cinco vigas para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco vigas para las tablas del lado del tabernáculo a la parte occidental.

³³ E hizo que la viga del medio pasase por medio de las tablas de un extremo al otro.

³⁴ Y cubrió las tablas de oro, e hizo de oro los anillos de

ellas por donde pasasen las vigas: cubrió también de oro las vigas.

³⁵ Hizo asimismo el velo de azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, el cual hizo con querubines de obra de arte.

³⁶ Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia; y las cubrió de oro, los capiteles de las cuales eran de oro; e hizo para ellas cuatro bases de plata de fundición.

³⁷ Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de recamador;

³⁸ Y sus cinco columnas con sus capiteles: y cubrió las cabezas de ellas y sus molduras de oro: pero sus cinco bases las hizo de bronce.

37

¹ Hizo también Bezaleel el arca *de* madera de acacia; su longitud *era* de dos codos y medio, y de un codo y medio su anchura, y su altura de otro codo y medio:

² Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor.

³ Le hizo además de fundición cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.

⁴ Hizo también las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

⁵ Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.

⁶ Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de un codo y medio.

⁷ Hizo también los dos querubines de oro, los hizo labrados a martillo, a los dos extremos del propiciatorio:

⁸ Un querubín a un extremo, y el otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio; hizo los querubines a sus dos extremos.

⁹ Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y con sus rostros el uno frente al otro, mirando hacia el propiciatorio los rostros de los querubines.

¹⁰ Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, y su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;

¹¹ Y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro en derredor.

¹² Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.

¹³ Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.

¹⁴ Delante de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metiesen las varas para llevar la mesa.

¹⁵ E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro.

¹⁶ También hizo los vasos que habían de estar sobre la mesa, sus platos, y sus cucharas, y sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.

¹⁷ Hizo asimismo el candelero de oro puro, y lo hizo labrado a martillo: su pie y su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.

¹⁸ De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero:

¹⁹ En un brazo, tres copas figura de flor de almendro, una manzana y una flor; y en el otro brazo tres copas figura de flor de almendro, una manzana y una flor: y así en los seis brazos que salían del candelero.

²⁰ Y en el candelero había cuatro copas figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores,

²¹ y una manzana debajo de los dos brazos de lo mismo,

y otra manzana debajo de los otros dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos de lo mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.

²² Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.

²³ Hizo asimismo sus siete candilejas, y sus despabiladeras, y sus platillos, de oro puro;

²⁴ de un talento de oro puro lo hizo, con todos sus vasos.

²⁵ Hizo también el altar del incienso de madera de acacia; un codo su longitud, y otro codo su anchura, era cuadrado; y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

²⁶ Y lo cubrió de oro puro, su mesa y sus paredes alrededor, y sus cuernos; y le hizo una cornisa de oro alrededor.

²⁷ Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser llevado.

²⁸ E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

²⁹ Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro de especias aromáticas, obra de perfumista.

38

¹ Igualmente hizo el altar del holocausto de madera de acacia: su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

² E hizo los cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

³ Hizo asimismo todos los vasos del altar: calderas, y tenazas, y tazones, y garfios, y palas; todos sus vasos hizo de bronce.

⁴ E hizo para el altar el enrejado de bronce, de hechura de red, que puso en su cerco por debajo hasta el medio del altar.

⁵ Hizo también cuatro anillos de fundición a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.

⁶ E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce.

⁷ Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas: hueco lo hizo, de tablas.

⁸ También hizo la fuente de bronce, con su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de la congregación.

⁹ Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido:

¹⁰ Sus columnas veinte, con sus veinte bases de bronce: los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹¹ Y a la parte del norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte bases de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹² A la parte del occidente cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez bases; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹³ Y a la parte oriental, al este, cortinas de cincuenta codos:

¹⁴ a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas, y sus tres bases;

¹⁵ al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, sus tres columnas, y sus tres bases.

¹⁶ Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.

¹⁷ Y las bases de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata: y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

¹⁸ Y la cortina de la puerta del atrio era de obra de recamador, de azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido: la longitud de veinte codos, y la altura en el ancho de cinco codos, conforme a las cortinas del atrio.

¹⁹ Y sus columnas fueron cuatro con sus cuatro bases de

bronce: y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas y sus molduras, de plata.

²⁰ Y todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

²¹ Éstas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, como fue contado, por orden de Moisés por mano de Itamar, hijo de Aarón sacerdote, para el ministerio de los levitas.

²² Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés.

²³ Y con él estaba Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, y diseñador, y recamador en azul, y púrpura, y carmesí, y lino fino.

²⁴ Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de ofrenda, fue veintinueve talentos, y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

²⁵ Y la plata de los contados de la congregación fue cien talentos, y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario:

²⁶ Medio por cabeza, medio siclo, según el siclo del santuario, a todos los que pasaron por cuenta de edad de veinte años y arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

²⁷ Hubo además cien talentos de plata para hacer de fundición las bases del santuario y las bases del velo; en cien bases cien talentos, a talento por base.

²⁸ Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

²⁹ Y el bronce ofrendado fue setenta talentos, y dos mil cuatrocientos siclos;

³⁰ del cual hizo las bases de la puerta del tabernáculo de la congregación, y el altar de bronce, y su enrejado de

bronce, y todos los vasos del altar.

³¹ Y las bases del atrio alrededor, y las bases de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del atrio alrededor.

39

¹ Y del azul, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestimentas del ministerio para administrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras santas para Aarón; como Jehová lo había mandado a Moisés.

² Hizo también el efod de oro, de azul y púrpura y carmesí, y lino torcido.

³ Y extendieron las planchas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, con delicada obra.

⁴ Le hicieron las hombreras para que se juntasen; y se unían en sus dos lados.

⁵ Y el cinto del efod que estaba sobre él, era de lo mismo, conforme a su obra; de oro, azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido; como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁶ Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel:

⁷ Y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras de memoria a los hijos de Israel; como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁸ Hizo también el pectoral de obra de arte, como la obra del efod, de oro, azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

⁹ Era cuadrado: doble hicieron el pectoral: su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, doblado.

¹⁰ Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio, y un carbuncló; ésta era la primera hilera.

¹¹ La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro, y un diamante.

¹² La tercera hilera, un jacinto, un ágata, y una amatista.

¹³ Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe; montadas y encajadas en sus engastes de oro.

¹⁴ Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre según las doce tribus.

¹⁵ Hicieron también sobre el pectoral las cadenas pequeñas de hechura de trenza, de oro puro.

¹⁶ Hicieron asimismo los dos engastes y los dos anillos, de oro; y pusieron los dos anillos de oro en los dos cabos del pectoral.

¹⁷ Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellos dos anillos a los cabos del pectoral.

¹⁸ Y fijaron los dos extremos de las dos trenzas en los dos engastes, que pusieron sobre las hombreras del efod, en la parte delantera de él.

¹⁹ E hicieron dos anillos de oro, que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, a la parte baja del efod.

²⁰ Hicieron además dos anillos de oro, los cuales pusieron en las dos hombreras del efod, abajo en la parte delantera, delante de su juntura, sobre el cinto del efod.

²¹ Y ataron el pectoral de sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod, y no se apartase el pectoral del efod; como Jehová lo había mandado a Moisés.

²² Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul.

²³ Con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde en derredor de la abertura, para que no se rompiese.

²⁴ E hicieron en las orillas del manto las granadas de azul, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

²⁵ Hicieron también las campanillas de oro puro, y pusieron las campanillas entre las granadas por las orillas del manto alrededor, entre las granadas.

²⁶ Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrarle; como Jehová lo mandó a Moisés.

²⁷ Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos;

²⁸ asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido;

²⁹ también el cinto de lino torcido, y de azul, y púrpura, y carmesí, de obra de recamador; como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁰ Hicieron asimismo la plancha de la corona santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.

³¹ Y pusieron en ella un cordón de azul, para colocarla en alto sobre la mitra; como Jehová lo había mandado a Moisés.

³² Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de la congregación; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés: así lo hicieron.

³³ Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus vasos; sus corchetes, sus tablas, sus vigas, y sus columnas, y sus bases;

³⁴ y la cubierta de pieles rojas de carneros, y la cubierta de pieles de tejones, y el velo del pabellón;

³⁵ el arca del testimonio, y sus varas, y el propiciatorio;

³⁶ la mesa, todos sus vasos, y el pan de la proposición;

³⁷ el candelero puro, sus candilejas, las lámparas que debían mantenerse en orden, y todos sus vasos, y el aceite

para la luminaria;

³⁸ y el altar de oro, y el aceite de la unción, y el incienso aromático, y la cortina para la puerta del tabernáculo;

³⁹ el altar de bronce, con su enrejado de bronce, sus varas, y todos sus vasos; y la fuente, y su base;

⁴⁰ las cortinas del atrio, y sus columnas, y sus bases, y la cortina para la puerta del atrio, y sus cuerdas, y sus estacas, y todos los vasos del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de la congregación;

⁴¹ las vestimentas del servicio para ministrar en el santuario, las santas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

⁴² En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

⁴³ Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y Moisés los bendijo.

40

¹ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

² En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de la congregación:

³ Y pondrás en él el arca del testimonio, y cubrirás el arca con el velo.

⁴ Y meterás la mesa, y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas;

⁵ y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante de la puerta del tabernáculo.

⁶ Después pondrás el altar del holocausto delante de la puerta del tabernáculo, del tabernáculo de la congregación.

⁷ Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de la congregación y el altar; y pondrás agua en ella.

⁸ Finalmente pondrás el atrio en derredor, y la cortina de la puerta del atrio.

⁹ Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y le santificarás con todos sus vasos, y será santo.

¹⁰ Ungirás también el altar del holocausto y todos sus vasos: y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

¹¹ Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.

¹² Y harás llegar a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de la congregación, y los lavarás con agua.

¹³ Y harás vestir a Aarón las vestiduras santas, y lo ungirás, y lo santificarás, para que sea mi sacerdote.

¹⁴ Después harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas:

¹⁵ Y los ungirás como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes: y será que su unción les servirá por sacerdocio perpetuo por sus generaciones.

¹⁶ Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo.

¹⁷ Y así en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido.

¹⁸ Y Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus bases, y colocó sus tablas, y puso sus vigas, e hizo alzar sus columnas.

¹⁹ Y extendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁰ Y tomó y puso el testimonio dentro del arca; y colocó las varas en el arca y puso el propiciatorio arriba, sobre el arca:

²¹ Y metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo de la tienda y cubrió el arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés.

²² Y puso la mesa en el tabernáculo de la congregación, al lado norte de la cortina, fuera del velo,

²³ y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁴ Y puso el candelero en el tabernáculo de la congregación, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina.

²⁵ Y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁶ Puso también el altar de oro en el tabernáculo de la congregación, delante del velo,

²⁷ y encendió sobre él el incienso aromático, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁸ Puso asimismo la cortina de la puerta del tabernáculo.

²⁹ Y colocó el altar del holocausto a la puerta del tabernáculo, del tabernáculo de la congregación; y ofreció sobre él holocausto y presente, como Jehová había mandado a Moisés.

³⁰ Y puso la fuente entre el tabernáculo de la congregación y el altar; y puso en ella agua para lavar.

³¹ Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.

³² Cuando entraban en el tabernáculo de la congregación, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés.

³³ Finalmente erigió el atrio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio. Y así acabó Moisés la obra.

³⁴ Entonces una nube cubrió el tabernáculo de la congregación, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.

³⁵ Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de la congregación, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo tenía lleno.

³⁶ Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;

³⁷ pero si la nube no se alzaba, no partían hasta el día en que ella se alzaba.

³⁸ Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

Santa Biblia Reina Valera Gómez

The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

You do not sell this work for a profit.

You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2021-01-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 25 May 2022 from source files dated 25 May 2022

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2